

HÉROES DEL REINO

Libros de Tony Evans publicados por Portavoz

30 días hacia la victoria a través del perdón

30 días para derribar fortalezas emocionales

30 días para superar los comportamientos adictivos

Alcanza la victoria financiera

¡Basta ya de excusas!

El poder de los nombres de Jesús

¡Cuidado con esa boca!

Discípulos del reino

Héroes del reino

El matrimonio sí importa

Nunca es demasiado tarde

Oración del reino

Oraciones para la victoria en tu matrimonio

El poder de la cruz

El poder de los nombres de Dios

El poder de los nombres de Dios en la oración

Sexo . . . una relación diseñada por Dios

Solo para esposos

Solo para esposas

Victoria en la guerra espiritual

HÉROES DEL REINO

FE EN ACCIÓN PARA TIEMPOS DE CRISIS

TONY EVANS



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Kingdom Heroes*, © 2021 por Tony Evans, y publicado Harvest House Publishers, Eugene, OR 97408, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Kingdom Heroes, copyright © 2021 Tony Evans, published by Harvest House Publishers, Eugene, OR 97408, U.S.A. www.harvesthousepublishers.com.

Edición en castellano: *Héroes del reino*, © 2022 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVA-2015” ha sido tomado de la Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo

El texto bíblico indicado con “NVT” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5000-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-7004-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 31 30 29 28 27 26 25 24 23 22

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Reconocimientos

Quiero agradecer a mis amigos de la Editorial Harvest House por los muchos años en los cuales han colaborado en la tarea de producir mis pensamientos, estudios y palabras en material impreso. Quiero agradecer en particular a Bob Hawkins por su amistad a lo largo de los años, así como por su búsqueda de la excelencia en la dirección de su empresa. También quiero agradecer públicamente a Kim Moore y Jean Bloom por su ayuda en el proceso editorial. Además, quiero agradecer a Heather Hair por su capacidad y conocimiento en la colaboración de este manuscrito.

Contenido

| | |
|---|-----|
| 1. Bienvenido al Salón de los Héroes | 9 |
| 2. Abel, un hombre de adoración | 23 |
| 3. Enoc, un hombre que caminó con Dios | 43 |
| 4. Noé, un hombre que trabajó para Dios | 59 |
| 5. Abraham, un hombre que voluntariamente siguió a Dios | 77 |
| 6. Sara, una mujer que esperó bien la promesa de Dios | 93 |
| 7. Abraham, un hombre que pasó sabiamente la prueba de Dios | 113 |
| 8. Los patriarcas, hombres que dejaron un legado | 129 |
| 9. Moisés, un hombre de convicción | 141 |
| 10. Los israelitas, un pueblo que se arriesgó por Dios | 153 |
| 11. Rahab, una mujer que agradó a Dios | 171 |
| 12. Otros héroes aprobados por Dios | 185 |
| 13. Únete a los héroes del reino | 199 |
| Apéndice: La Alternativa Urbana | 215 |
| Acercas del autor | 223 |

Bienvenido al Salón de los Héroes

Una impresión generalizada de que la vida no está funcionando y que ni siquiera vale la pena seguir intentando ha invadido a toda la sociedad, lo que hace que muchas personas vivan con una profunda sensación de ansiedad y desesperanza. Además, esta sensación ha llevado a un número cada vez mayor de personas a tirar la toalla y no esperar nada más de la vida. Cuando casi cuarenta millones de personas perdieron sus empleos durante el inicio del confinamiento debido a la pandemia en Estados Unidos, las tasas de suicidio aumentaron. De hecho, durante los primeros meses de distanciamiento físico, en el estado de Tennessee, murieron más personas por suicidio que por COVID-19.¹ Sumado a eso, los abrumadores

¹ “Lockdown-inspired suicides on course to DWARF coronavirus deaths in Australia & in time, even in US—studies,” RT, 7 de mayo de 2020, <https://www.rt.com/news/488070-australia-us-coronavirus-suicide-spike/>.

disturbios sociales, económicos, políticos y raciales, que experimentamos en nuestra cultura, causaron confusión e inseguridad en el corazón de personas en todo el país.

Mi teléfono casi no dejaba de sonar durante las etapas iniciales de esta pandemia global debido a que mis feligreses me pedían consejo como pastor. Simplemente, no podían soportar más. Parecía que cada día nos traía un nuevo motivo de preocupación, temor o ansiedad a todos nosotros, y mis emociones estaban en la misma montaña rusa de incertidumbre en la que estaban todos los demás.

Además de eso, me encontraba al comienzo de la temporada de luto por la pérdida de mi esposa, compañera de ministerio y mejor amiga desde hacía 49 años, Lois, y también estaba de luto por la pérdida de mi padre, que había fallecido hacía solo un mes antes que ella. Los meses anteriores también habían traído la pérdida de mi hermana, su esposo, mi hermano y dos sobrinas. Las personas me llamaban para que las ayudara a superar su dolor mientras yo mismo estaba atravesando mi propio dolor. De repente, muchas cosas habían cambiado en mi vida. La realidad social era diferente no solo por la pérdida de tantos miembros de la familia, sino también por la pérdida de amigos y miembros de la iglesia que habían fallecido. La rutina de mi profesión cambió con el cierre temporal de las instalaciones de nuestra iglesia debido a las reglas obligatorias de confinamiento del condado de Dallas. Dejé de predicar frente a congregaciones y comencé a predicar frente a dos cámaras. Las entrevistas aumentaron a medida que más redes se contactaban con nuestro ministerio para pedir mi perspectiva sobre el virus y su impacto social, el conflicto interracial en los Estados Unidos, las elecciones 2020 y más. Dejé de viajar para ir a predicar a iglesias, conferencias y distintas actividades debido a pertenecer a la categoría de alto riesgo de COVID-19 por mi edad y por haber tenido un ataque de neumonía atípica al comienzo de la pandemia.

Nada se parecía a la normalidad que una vez había conocido, vivido y experimentado durante tanto tiempo. Nada en absoluto.

Excepto Dios.

En medio del caos por el cambio constante, que golpeaba como olas contra el espigón montado para contener su ira, la constancia de Dios era tranquilizante. Y mejor aún, lo continuó siendo. Su poder despertaba la alabanza en mi interior. Su paz calmaba mi corazón para que pudiera decir verdades reconfortantes a los muchos que me buscaban durante esta extraña temporada que todos estábamos atravesando como nación y alrededor del mundo.

VIVIR POR FE

A medida que cada semana y mes avanzaban hacia lo que parecía ser un ciclo continuo de incertidumbre, un día hablé con mi buen amigo y compañero, el pastor Jim Cymbala. Había estado lejos de su iglesia en la ciudad de Nueva York durante el auge de la pandemia allí y, como les sucedió a muchos de los que estaban en el ministerio, su corazón estaba acongojado. Cuando me comentó que un gran porcentaje de pastores en California y Nueva York estaban considerando dejar el ministerio debido a las dificultades que enfrentaban (en un momento, en California incluso hasta cantar en la iglesia era contra la ley), la gravedad de la realidad que estábamos viviendo me golpeó fuerte.

Saber que tantos estaban contemplando claudicar en medio de esta prueba me recordó a aquellos mencionados en Hebreos, que también habían considerado tirar la toalla, colgar los guantes y seguir con sus vidas. Estoy seguro de que se les cruzó por la mente abandonar la fe y volver a los caminos del mundo con la esperanza de que disminuyeran las dificultades que enfrentaban. Quizás incluso se preguntaron si valía la pena seguir la fe cristiana, porque ya parecía no dar más resultado para ellos.

Hebreos 11, a menudo denominado “el salón de la fe”, nos presenta a estas personas y cómo respondieron cuando la vida se volvió difícil. He tomado ese capítulo también como la base de nuestro estudio sobre los héroes del reino, por eso he denominado lo próximo que veremos como el Museo del Salón de los Héroes. Estos versículos nos ofrecen tanto el trasfondo como las conclusiones de

las historias que veremos mientras examinamos el ADN nuclear y las características que aparecen en cada héroe.

Sin embargo, primero, en el capítulo 10, el autor de Hebreos dice algo importante a aquellos que quieren ser héroes del reino:

No desechen, pues, su confianza, la cual tiene una gran recompensa. Porque les es necesaria la perseverancia para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengan lo prometido; porque:

Aún un poco, en un poco más

el que ha de venir vendrá

y no tardará.

Pero mi justo vivirá por fe;

y si se vuelve atrás,

no agradará a mi alma.

Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás para perdición sino de los que tienen fe para la preservación del alma (vv. 35-39, RVA-2015).

Nos está hablando de lo que más necesitamos para vivir como un héroe del reino: perseverancia. Necesitamos determinación para seguir adelante cuando la vida se vuelve difícil. Sin embargo, también hace la advertencia de que debemos tener esta perseverancia *basada en nuestra fe*. De hecho, la forma en que está redactada “mi justo vivirá por fe” es importante por lo que implica. En otras palabras, la fe debe ser nuestra manera de actuar. Debe ser la forma en que nos comportamos. La fe no es un concepto para probar, sino un estilo de vida para adoptar. Por lo tanto, si no vivimos por fe, la conclusión basada en este pasaje es esta: no somos justos en nuestra manera de vivir. La Palabra dice claramente que los justos viven por fe.

**LA FE NO ES UN CONCEPTO PARA PROBAR,
SINO UN ESTILO DE VIDA PARA ADOPTAR.**

¿ESTÁS VIVIENDO POR FE?

Antes de concentrarnos en el museo, hazte esta pregunta fundamental:

¿Estoy viviendo por fe?

Esto comienza aquí. Comienza por ti. Porque si no te gusta vivir por fe, estudiar la vida de los héroes del reino es inútil. Incluso podrías dejar este libro antes de seguir leyendo. De seguro, obtendrás conocimiento de estas páginas; pero sin la sabiduría y el valor para aplicarlo, tal conocimiento no te servirá de nada.

Te animo a que hagas de la búsqueda de aumentar el nivel de fe que pones en acción tu máxima prioridad. No te conformes con solo aprender acerca de otras personas que supieron vivir por fe. Dios tiene un destino para ti que solo puedes alcanzar si eliges seguir a Dios de esta manera. Entonces, si has respondido afirmativamente a la pregunta: “¿Estoy viviendo por fe?”, te invito a recorrer conmigo el Museo del Salón de los Héroes. Este magnífico lugar te ayudará a conocer aún más a cada héroe de Hebreos 11.



Antes de entrar al museo, vemos una enorme fuente con estatuas de varios héroes del reino en su interior. Tomemos un momento para caminar alrededor de toda la estructura y leer la declaración grabada allí para saber qué es un héroe del reino:

*Un héroe del reino es un cristiano comprometido,
que persevera por la fe para obtener la victoria
espiritual y la aprobación divina.*

Ahora pasemos al interior, donde vemos la conocida cita bíblica de Hebreos 11:1 exhibida en el atrio justo a la entrada del salón. Las palabras están inscritas en letras grandes de metal, cada letra tiene casi un metro de altura y se extiende a lo ancho del área.

*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve.*

Es posible que hayas memorizado este versículo en algún momento, pero no quiero que lo pases por alto solo porque sientes que ya lo sabes. Este versículo nos muestra cómo vivir una vida justa y victoriosa. Nos enseña a convertirnos en héroes del reino. Nos permite saber que para que la fe sea fe, como Dios la define, debe tener sustancia.

La fe no es un concepto o sentimiento amorfo, que encuentras en una tierra lejana. Tampoco es solo una tendencia. La fe del reino significa estar absolutamente seguro de las cosas que esperas. Implica vivir con la convicción de cosas que aún no has visto, una convicción que te asegura que tales cosas se cumplirán. Esta convicción te da la motivación y la fortaleza que necesitas para soportar cuando la vida se pone difícil. Te da la esperanza de resistir cuando los sacrificios entran en juego con las presiones de una cultura pagana o mundana.

**LA FE DEL REINO SIGNIFICA ESTAR ABSOLUTAMENTE
SEGURO DE LAS COSAS QUE ESPERAS.**

FE EN LA SUSTANCIA

La fe se ocupa de cosas que son reales, pero que aún no han penetrado en nuestros cinco sentidos. La fe significa funcionar activamente en el ámbito espiritual y, al mismo tiempo, vivir en el ámbito físico.

Ahora bien, ten en cuenta que la fe es tan significativa como la sustancia a la que está unida. La fe tiene que ver tanto con una expectativa como con una esperanza, porque la esperanza es una expectativa acerca del futuro. Si tienes fe en una sustancia mala o poco confiable, tal fe no producirá nada. Es como un niño que deposita su fe en el hada de los dientes que no existe. Por su cuenta, el hada de los dientes no hará nada por ese niño, porque no es real. Sin embargo, debido a que los padres se dan cuenta de que sus hijos están depositando su fe en una entidad irreal, a menudo dejan una sorpresa debajo de las almohadas de sus hijos a cambio del diente de leche que se les cayó.

Puedes aplicar el mismo principio a Santa Claus, quien, por su cuenta, no traerá un solo regalo a nadie, por el solo hecho de que no existe. Sin embargo, los padres ven la fe de sus hijos y responden de una manera que refuerza esa fe: colocan regalos sorpresa debajo del árbol de Navidad.

Los adultos también depositan su fe en conceptos irreales. Es solo que, en general, nadie espera nada de su fe mal depositada y muchos de ellos descubren que la vida puede depararles grandes decepciones. Después de optar por poner su fe en conceptos irreales, con el tiempo aprenden que no siempre las cosas salen como lo esperaban.

Una fe enorme depositada en una sustancia deficiente, inevitablemente, no producirá resultados. Eso se debe a que lo que hace que la fe sea demostrable es la sustancia a la que está unida. Por lo tanto, si deseas aumentar tu fe, no es necesario que vayas en busca de fe. Más bien, debes concentrarte en una mejor sustancia donde depositar tu fe. Asegúrate de que la sustancia sea sólida y real. Asegúrate de que tu fe esté en Dios y solo en Él.

Nunca olvidaré un viaje que teníamos programado hacer a Iowa. Mi esposa, Lois, solía viajar conmigo en mis viajes para conferencias, pero no quería ir a esta porque volaríamos en un pequeño avión bimotor.

—No tienes mucha fe —le dije en broma.

—Es que tú no tienes mucho avión —respondió.

No fue hasta que cambió la programación de vuelos y nuestro nuevo vuelo sería en un jumbo, que ella cambió de opinión y vino.

—Tu fe creció —le dije entre risas mientras abordábamos el avión mucho más grande.

—Es que tu avión creció —respondió con una sonrisa.

Es una ilustración cómica, pero el concepto se aplica a todos nosotros. El tamaño de la fe de mi esposa estaba directamente relacionado con el tamaño del avión. Eso se debe a que, como he dicho, la fe está relacionada con la sustancia a la que está unida. La verdadera fe en Dios está ligada a una sustancia que aún no se ve o experimenta con nuestros cinco sentidos, por lo que debemos estar convencidos de que es real en función de la integridad de Dios mismo, Aquel que nos llama a tener fe.

Permíteme expresar este principio en un lenguaje cotidiano: no vivir por fe es llamar a Dios mentiroso. Cada vez que tomas una decisión por miedo y no por fe en lo que Dios ha dicho, muestras que no confías en que Él está diciendo la verdad. Me doy cuenta de que ninguno de nosotros llamaría directamente a Dios un mentiroso, pero la mayoría de nosotros lo hacemos a través de nuestras acciones o inacciones como resultado de la falta de fe.

NO VIVIR POR FE ES LLAMAR A DIOS MENTIROSO.

FE EN ACCIÓN

Ahora bien, antes de examinar detenidamente las vidas que mostraron tener la fe que se describe en Hebreos 11, quiero darte una definición simple de fe:

La fe es actuar como si Dios estuviera diciendo la verdad. Es basar tus acciones en la creencia de que lo que Él dice es verdad.

La fe no es solo *sentir* que Dios dice la verdad. Tampoco *expresar* que Dios dice la verdad. La fe, que es realmente fe, implica *actuar* como si Dios estuviera diciendo la verdad. Por eso la Biblia dice andar por fe, no hablar por fe o incluso sentir por fe.

La fe siempre incluye movimiento y acciones en línea con lo que crees que es verdad. A menos que tu fe llegue a tus pies, no es fe. Más bien, es un concepto intelectual que no se ha mezclado con la acción, y nada concreto aparecerá en tu vida. Si quieres una manifestación concreta de Dios, entonces lo que crees acerca de Él debe estar unido a lo que haces a la luz de esa creencia. El ejercicio de la fe lleva la participación de Dios en tu vida de una teoría en tu mente a una realidad en tu vida.

Hace varios años, la iglesia donde sirvo buscó formas de reducir sus facturas de electricidad. Como resultado, instalamos iluminación con detector de movimiento en ciertas habitaciones. Eso significa que las luces se encienden solo cuando se detecta movimiento. Si no hay movimiento, no hay luz. Esto también significa que las luces se apagan solas cuando la gente se va sin apagarlas. Luego, las luces se vuelven a encender cuando detectan movimiento otra vez.

De manera similar, Dios te dará el poder y la luz que necesitas cuando lo necesites, pero esperará hasta que detecte movimiento de tu parte. Si no hay movimiento en fe, no hay poder en tu vida. Las dos cosas están ligadas. Debes activar el uso del poder de Dios en tu vida, y la manera de hacerlo es a través de acciones de fe.

SI NO HAY MOVIMIENTO EN FE, NO HAY PODER EN TU VIDA.

Dios es real. Su poder es grandioso, pero Dios no manifestará ese poder de la manera en que lo necesitas hasta que Él no vea un movimiento de fe en tu vida. Si no hay movimiento, su poder está inactivo pese a que se puede acceder a ese poder en cualquier momento.

Esta es otra manera en la que yo defino la fe:

La fe es actuar como si fuera así incluso cuando no lo es, para que pueda llegar a ser así por el solo hecho de que Dios lo dijo.

Vivir una vida de fe, al igual que los héroes del reino que el autor examina a lo largo de Hebreos 11, nos lleva a obtener la aprobación de Dios (Hebreos 11:2).

POR QUÉ NECESITAMOS HÉROES DEL REINO

El Salón de la Fama del Fútbol Americano Profesional se encuentra en Canton, Ohio. Allí se recuerda a los grandes del fútbol, aquellos que se destacaron y sobresalieron en ese deporte. Mientras caminas por los pasillos de este gran museo, recuerdas lo que hizo cada jugador para estar allí. Consagrarse como figura no es poca cosa. Solo un puñado de jugadores, entrenadores y titulares lo lograrán. El ingreso requiere un examen riguroso de cada jugador, ya que los jueces miran no solo lo que hicieron *en* el juego, sino también *para* el juego.

Dios estableció su propio Salón de la Fama en Hebreos 11, donde se reconoce a los héroes de la fe por cómo mostraron lo que significa ser hombres y mujeres de fe heroica. Y así como el Salón de la Fama del Fútbol Americano Profesional sirve como motivación e inspiración para los aspirantes a jugadores de fútbol en todo el territorio, este Salón de los Héroes debería brindarnos a cada uno de

nosotros una mayor motivación e inspiración para sobresalir en el ámbito de la fe.

Cuando el mundo del boxeo tiene sus peleas por el campeonato, traen a los campeones de antaño y los presentan a la multitud antes que comience la contienda. La multitud estalla de entusiasmo a medida que se anuncia a cada campeón, pero la razón por la que los traen es para recordarles a los que están a punto de pelear lo que realmente está en juego: el campeonato en sí.

También les recuerdan a los dos que están a punto de pelear que otros han estado en ese ring antes que ellos. Otros han sido golpeados. Otros han sido noqueados y terminaron llenos de moretones y sangre. Sin embargo, a pesar de que les sucedió todo eso, resistieron y pudieron testificar sobre su victoria. Su presencia inspira a los boxeadores actuales a soportar los golpes, superar el agotamiento y reunir la fuerza que necesitan para ganar.

Los que estamos a punto de conocer en el Salón de los Héroes están allí para inspirarnos a seguir adelante. Sus vidas deberían motivarnos a perseverar, no rendirnos y mantenernos firmes en lo que creemos.

Tal vez algunos de ustedes ya se sientan abatidos y heridos. Las circunstancias de la vida pueden haberte noqueado o el pecado mismo puede haberte enredado; pero el Salón de los Héroes te invita a descubrir que, sea lo que sea que estés enfrentando en este momento, puedes superarlo. Si simplemente te levantas y depositas tu fe en Dios a través de acciones acordes a la regla central de su reino, experimentarás la libertad y la victoria que anhelas.

NUNCA ES DEMASIADO TARDE

Ahora bien, antes que crucemos la puerta del pasillo, quiero advertirte sobre lo que verás. Hay algunas personas peculiares allí. Probablemente, tú y yo no los habríamos incluido a todos si fuéramos los directores de este museo. Un mentiroso, una prostituta, un hombre pasivo . . . Incluso hay personas que se rieron en la cara de Dios. Hay algunas personas que se equivocaron feo en el Salón de los Héroes, lo

admito, pero eso debería hacerte sonreír, porque es una buena noticia para todos nosotros.

Cualquiera de ustedes que entre a este salón conmigo debe saber que, aunque haya cometido errores o haya caído lejos de la gracia, puede decidir vivir de manera diferente, y puede tomar esa decisión ahora mismo. Dios no pone un límite de tiempo a la fe. Puedes obedecerlo ahora. Nunca es demasiado tarde para honrar a Dios mediante un estilo de vida de fe. Nunca es demasiado tarde para vivir tú mismo como un héroe del reino (y te lo recordaré de nuevo al final de este libro).

**NUNCA ES DEMASIADO TARDE PARA VIVIR
COMO UN HÉROE DEL REINO.**

Vivir como un héroe del reino y estar calificado para consagrarse en este salón es actuar en fe bajo Dios. Significa tomar decisiones en el ámbito físico basados en lo que no podemos ver, pero que sabemos que es verdad en el ámbito espiritual. El autor de Hebreos nos recuerda esto en el capítulo 11: “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (v. 3). Incluso la palabra *fe* en sí misma surgió a través de la actividad de la fe. Dios habló a lo invisible y, como resultado, creó lo visible. Lo que vemos ahora fue hecho de lo que no podemos ver. El universo entero fue creado por Uno que no podemos ver usando cosas que no podemos ver para producir lo que podemos ver.

Lee este versículo en el atrio una vez más antes de entrar al salón.

*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve.*

La fe se trata de lo que no podemos ver. Es la convicción de lo que no se ve. Implica colocar nuestra creencia en el ámbito espiritual en

un grado mayor que el que experimentamos en el ámbito físico, con la certeza de que lo que Dios dice al respecto es verdad.

Vivir por fe es vivir con visión espiritual, en sintonía con un Dios que puede crear un universo de la nada. Es un cambio de perspectiva de lo que está justo frente a nuestros ojos a la verdad que reside en nuestro espíritu a través del poder de la Palabra de Dios y el testimonio de su Espíritu en nosotros. Demostramos nuestra fe en el pronóstico de lluvia del meteorólogo cuando llevamos un paraguas al salir de casa, aunque los meteorólogos a veces se equivocan. Sin embargo, demostramos nuestra fe en Dios, que nunca se equivoca, cuando hacemos lo que Él dice, incluso cuando las circunstancias parecen contradecir lo que Él dijo.

¡LEVÁNTATE!

Cuando miramos a nuestro alrededor y vemos un país y un mundo en continuo declive, es cada vez más evidente que lo que más necesitamos son héroes del reino de la fe. Necesitamos hombres y mujeres que decidan colocar a Cristo por encima de la cultura, y la convicción por encima de la comodidad.

Y mientras recorremos este Salón de los Héroes, oro para que todos seamos inspirados por las vidas que allí veamos hasta tal punto que también nos convirtamos en héroes del reino. No hay más tiempo para el cristianismo complaciente o la religión ritualista. Si queremos ser de buena influencia a otros y hacer avanzar la agenda del reino de Dios en la tierra, debemos levantarnos como los héroes de la fe que nuestro mundo necesita con desesperación.

Abel, un hombre de adoración

Cuando nuestros hijos eran pequeños, Lois y yo los llevamos a un campamento familiar de invierno en Nueva York. Yo era el orador invitado para los asistentes al campamento, y nuestra familia disfrutaba de un tiempo de descanso durante toda esa semana. El campamento se encuentra junto a un gran lago con instalaciones para adultos a un lado del lago y edificios para niños y jóvenes al otro; un lugar apartado, hermoso y tranquilo donde, a lo largo de los años, hemos creado muchos recuerdos inolvidables.

Era una de las primeras veces que íbamos allí, el lago estaba congelado y las bajas temperaturas hacían que casi todas las actividades del campamento se tuvieran que desarrollar adentro, donde hacía calor. Sin embargo, cuando llegó el momento de predicar a los jóvenes, en lugar de sugerirnos que rodeáramos el lago hasta

nuestro destino, la persona que nos hospedaba dijo que podíamos cruzarlo.

—Es más corto de esta manera —dijo.

No le respondí nada. Solo miré hacia el lago mientras una enorme cantidad de escenas potencialmente horribles pasaban con rapidez por mi mente. Como podrás imaginar, no estaba muy emocionado con la idea de tratar de cruzar un lago, mucho menos ese congelado. Podía imaginar que llegaba a la mitad del lago y escuchaba el sonido espantosamente amenazador del hielo que se rompía bajo mis pies. Ese solo pensamiento fue suficiente para mantenerlos firmemente plantados justo donde estaban: en el pavimento.

Mi anfitrión notó mi duda y señaló en la dirección de una camioneta que estaba a punto de cruzar el lago. No cambié de opinión hasta que la vi atravesar el hielo. Mi fe de repente se hizo más fuerte cuando de pronto me di cuenta de que si un vehículo tan pesado podía cruzar el lago congelado a salvo, seguramente, yo podría cruzarlo.

Así que, después de una larga pausa y respirar hondo, me puse en marcha, y la frase *caminar por fe* se hizo mucho más personal para mí que nunca antes.

Ser testigo de que algo, más grande y pesado que yo, había logrado una hazaña que dudaba emprender me ayudó a creer que yo podía hacer lo mismo. Sin embargo, este principio no solo se aplica a los lagos congelados. También se aplica a los pies helados cuando se trata de seguir a Dios de manera que demuestre y requiera una fe activa.

Como mencioné en el primer capítulo, estamos estudiando los principios básicos de una vida de fe que, cuando los adoptes, te darán lo que necesitas para vivir como un héroe del reino. El primero es el principio fundamental de todos los demás. Cuando realmente comprendas este aspecto de la vida y lo que significa vivir a la luz de este aspecto, habrás preparado el camino para tu propia grandeza espiritual.

Ahora bien, tal vez te sorprenda este principio. Después de todo, rara vez le atribuimos más valor que un mero entretenimiento para

nosotros. Sin embargo, eso se debe a que, en gran medida, hemos definido mal lo que significa y cómo debemos aplicarlo a nuestras vidas. El primer principio es la adoración.



Al comenzar nuestro viaje a través del Salón de los Héroes, pasamos el punto de entrada y doblamos la esquina para ver nuestra primera exhibición: un mural de pared de dos hermanos llamados Caín y Abel. Abel está pastoreando un rebaño de ovejas mientras mira la gran cantidad de animales bajo su cuidado. Caín está labrando la tierra con una abundante cosecha. Arriba de Abel se leen las palabras *adoración verdadera*.

Ahora bien, ten en cuenta que, cuando uso la palabra *adoración*, no me refiero a tus músicos cristianos favoritos o a los paseos en medio de la naturaleza que te gusta dar para levantar el estado de ánimo. Tampoco me refiero a las veces que asistes a la iglesia cada año, los versículos inspiradores que publicas en línea o qué tan fuerte dices “Amén” y “Aleluya” mientras tu pastor predica. Más bien, me refiero a cómo eliges honrar a Dios a través de las decisiones que tomas en tu vida.

Reconozco que la mayoría de la gente no piensa en esto cuando escucha la palabra adoración, pero me estoy basando en la definición de Dios, no en lo que piensan otras personas. De hecho, Romanos 12:1 define la adoración de la manera más sencilla que existe.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Este versículo lleva el concepto de la adoración a un nivel más amplio. La adoración no es solo ir y cantar algunas estrofas de una canción. Tampoco se trata solo de tener el devocional de la mañana, aunque eso es bueno. Adorar verdaderamente a Dios requiere un estado de ánimo general, que gobierne cómo eliges invertir el

tiempo, los talentos y los bienes que Él te ha dado de tal manera que los uses para su gloria. De manera más formal, la adoración puede definirse como el reconocimiento visible y verbal de Dios por quién es Él, lo que ha hecho y lo que confiamos que hará.

La adoración es tan vital para vivir una vida cristiana victoriosa, que no nos sorprende que el Salón de los Héroes de Hebreos 11 comience con alguien que nos muestra la manera correcta de adorar: un pastor llamado Abel.

Ahora bien, quizás conozcas más a Abel como el hombre que fue asesinado por su hermano Caín. Sin embargo, cuando profundices en su historia, podría sorprenderte la razón por la que Abel fue asesinado. No fue asesinado por una discusión. Ni siquiera por algo que hizo para acabar deliberadamente con la vida de Caín. Más bien, Abel fue asesinado porque adoró a Dios de una manera que agradó a Dios. Fue asesinado por su verdadera adoración.

Antes que sea demasiado confuso, veamos la situación que se describe en Hebreos 11:4. En el Salón de los Héroes está inscrito en una placa vertical justo en frente del mural de pared de Caín y Abel. Leemos:

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

El contexto de la historia de Caín y Abel se encuentra en el capítulo 4 de Génesis. Allí descubrimos que Abel es el primer ser humano de fe porque, a diferencia de sus padres, Adán y Eva, no llegó a vivir en un ambiente perfecto. No tuvo la oportunidad de ver y conocer a Dios cara a cara como lo hicieron su madre y su padre antes que el pecado entrara en el mundo. Cuando Adán y Eva pecaron, Dios los expulsó del huerto del Edén y, en consecuencia, los alejó de su presencia directa.

Después de su expulsión, señalan las Escrituras, Eva dio a luz a dos hijos. Su primer hijo fue Caín y su segundo hijo, Abel. Como

dice Génesis 4:2: “Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra”.

Estos dos jóvenes se criaron en un hogar que temía a Dios, no con padres que dudaban de su existencia. Adán y Eva sabían que Dios era real. De hecho, Dios mismo había oficiado su boda. Él mismo los había creado, no habían “nacido”, literalmente, como niños, sino como adultos. Incluso habían caminado con Dios en el huerto “al aire del día” (Génesis 3:8). No, Caín y Abel no se criaron en un ambiente ateo, sino en un hogar teísta o que creía en Dios. Por consiguiente, aprendieron sobre la importancia de adorar a Dios y honrarlo.

CÓMO AGRADAR A DIOS CON NUESTRA ADORACIÓN

Sin embargo, aprender sobre la importancia de hacer algo y realmente hacerlo son dos cosas distintas. Los próximos tres versículos de Génesis 4 revelan lo siguiente:

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante (vv. 3-5).

Ambos hombres ofrecieron una ofrenda a Dios, pero solo uno de ellos lo agradó. Uno de los hermanos hizo algo bien mientras que el otro hizo algo mal. Uno lo hizo de la manera que Dios quería, y el otro no.

A continuación, veremos tanto las similitudes entre lo que hicieron los dos hombres como las diferencias, y cómo se aplican a nosotros.

No podemos agradar a Dios con solo hacer acto de presencia

Primero, ambos hermanos se presentaron para adorar a Dios, pero la sola presencia no es suficiente. El simple acto de presencia no

significa que Dios acepte tu adoración. Caín se hizo presente, pero Dios rechazó de plano su adoración. Entonces, como podemos ver en este pasaje, pueden presentarse para adorar a Dios dos tipos de personas, incluso en nuestro entorno cristiano contemporáneo. Por ejemplo, una persona se presenta en la iglesia con una ofrenda y la otra solo hace acto de presencia. Sin embargo, nuevamente, el solo hecho de presentarse al servicio de adoración no es suficiente. Por lo tanto, es posible que vayas a adorar, y que Dios rechace tu adoración. Es posible asistir a la iglesia, y que Dios diga: *Acabas de perder tu tiempo y el mío.*

**EL SIMPLE ACTO DE PRESENCIA NO SIGNIFICA
QUE DIOS ACEPTE TU ADORACIÓN.**

Sé que suena duro, pero quiero analizar los principios que se revelan en este pasaje para que puedas entender cuán decisivo es este principio de vida de un héroe del reino.

No podemos agradar a Dios sin abordar el pecado

En segundo lugar, tanto Caín como Abel presentaron una ofrenda a Dios y, como veremos más adelante en el pasaje, ambos tenían un fuerte deseo de que Él aceptara su ofrenda. Sin embargo, solo uno de ellos lo agradó. Dios solo aceptó la ofrenda de uno de ellos. Como señala el versículo 5, “pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”. Son palabras de la Biblia, no mis propias palabras. Dios no miró con agrado la adoración de Caín.

¿Por qué Dios no miró con agrado la ofrenda de Caín? Obtengamos la respuesta cuando vemos para qué se diseñó y se estableció la adoración: para llevarnos a la presencia de Dios mismo. Con una actitud de adoración, tenemos acceso al trono de Dios y nos acercamos a su corazón. Ten en cuenta que Dios es santo y nosotros no. Una persona no se acerca a Dios y entra en su presencia por su propia voluntad.

Dios ya había dejado claro a los padres de Caín y Abel que, para llegar a su presencia, se debe abordar y tratar con el pecado. Adán y Eva trataron de encubrir su pecado al coser hojas de higuera y esconderse, pero Dios les mostró que eso no era suficiente. Rechazó sus vestidos de hojas de higuera y, en cambio, les mostró cómo abordar su pecado, en esa dispensación, mediante el sacrificio de un animal para vestirlos con las pieles de ese animal.

En resumen, ni Caín ni Abel ignoraban lo que Dios requería como ofrenda. Sin embargo, Caín decidió poner a prueba sus límites. Eligió idear su propio conjunto de reglas. En lugar de encontrar la manera de adquirir un animal sacrificado, tomó el camino más fácil como labrador de la tierra mediante el comercio. Recogió algunos tomates, repollo y cualquier fruta que tenía y se la llevó a Dios. Colocó su ofrenda en el altar y básicamente declaró: “Aquí está, Dios. ¡Vine a la iglesia!”. En contraste, “Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas”. Abel trajo un *sacrificio*.

En consecuencia, Dios miró con agrado la ofrenda de Abel, lo que significa que la consumió, pero no mostró ningún interés en la ofrenda de Caín. Para decirlo en lenguaje cotidiano, Dios puede haber dicho algo como: “No hago nada con eso, Caín. Es inaceptable”. La ofrenda de Caín, por lo que eligió hacer, no partió de una fe manifestada en sus pies. No cumplió lo que Dios había ordenado, no al nivel que Dios esperaba o incluso exigía.

Entrar a la presencia de Dios requiere abordar el pecado. Requiere tratar con la rebelión personal. Requiere abordar cualquier cosa en la vida de una persona que la mantenga alejada de la presencia de Dios. Presentarse sin abordar el pecado no fue suficiente para Caín. Su negativa a reconocer que necesitaba hacer las cosas a la manera de Dios hizo que su adoración fuera rechazada.

**ENTRAR A LA PRESENCIA DE DIOS
REQUIERE ABORDAR EL PECADO.**

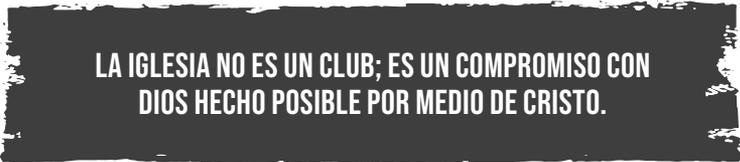
CENTRA TU ADORACIÓN EN JESÚS

Ahora bien, hay que admitir que esta era la dispensación del Antiguo Testamento. La época cuando los sacrificios de animales eran el punto de partida para tratar con el pecado. Sin embargo, en la era de la Iglesia donde vivimos tú y yo, ya no sacrificamos animales para cubrirnos. Más bien, la única razón por la que Jesucristo murió en la cruz fue para tratar con nuestro pecado y nuestra necesidad de expiación. Por lo tanto, en nuestro entorno contemporáneo, cuando las personas intentan adorar a Dios sin reconocer ni tomar conciencia de la expiación de Jesucristo, su adoración no es de agrado para Dios.

Por eso, nuestra adoración siempre debe estar centrada en Jesucristo. Él llevó nuestro pecado por nosotros. Con demasiada frecuencia, hoy día, las personas van a la iglesia como si fuera a un club o centro comunitario. Rara vez, si es que lo hacen, muestran algún reconocimiento del pecado y de qué manera afecta sus vidas, y prácticamente no hay reconocimiento de la necesidad de perdón.

Sin embargo, cuando las personas vienen a la iglesia con esa mentalidad, sin un corazón centrado en la expiación de Cristo para el perdón de sus pecados, Dios no se ve obligado a recibir sus oraciones o su adoración. Aquellos que vienen por ese camino bien podrían quedarse en casa, porque si no vienen a la iglesia en los términos de Dios, Él no aceptará su adoración.

La iglesia no es un club; es un compromiso con Dios hecho posible por medio de Cristo.



**LA IGLESIA NO ES UN CLUB; ES UN COMPROMISO CON
DIOS HECHO POSIBLE POR MEDIO DE CRISTO.**

DALE A DIOS LO MEJOR

Caín y Abel no solo presentaron delante de Dios diferentes ofrendas, una de acuerdo con su manera prescrita y la otra no, sino que

sus ofrendas diferían de otra manera. Como vimos anteriormente, Abel trajo a los “primogénitos” de su rebaño. Trajo lo mejor y también lo más gordo de sus ovejas. No le dio a Dios el descarte y las sobras. Más bien, trajo lo más jugoso y mejor que tenía para ofrecer, pero Caín solo trajo “una ofrenda”. Recogió algunas verduras y frutas, y dio por terminado el día.

Esto nos lleva a otra razón por la que Dios a veces rechaza mucho de lo que llamamos adoración en nuestras vidas: le llevamos nuestras sobras. Simplemente, improvisamos algo y decimos: “Oye, al menos estoy aquí”. Llegamos tarde a la iglesia. Damos a Dios unos minutos antes de salir corriendo para el trabajo, si acaso lo hacemos. Inclina nuestra cabeza para hacer una oración antes de comer o de irnos a dormir. Sin embargo, las sobras de adoración no es adoración en absoluto. Se puede comparar a hablar con un amigo mientras ese amigo está distraído con su teléfono. Mientras le hablas, está todo el tiempo mirando su celular. Luego, cuando le haces una pregunta, te contesta: “¿Qué? ¿Qué me preguntaste?”.

Lamentablemente, eso es lo que la mayoría de nosotros le hacemos a Dios mientras esperamos que Él nos dé lo mejor, su favor, su bendición, su cobertura, su protección, su provisión y más. Sin embargo, tal como Caín descubrió por las malas, la comunión espiritual no se basa en las sobras.

Por ejemplo, supongamos que vas a un restaurante con un amigo o un familiar. Un mesero saca el menú y te dice que están sirviendo de lo que no pudieron vender la semana anterior. Puedes pedir cualquiera de esas sobras e incluso podrían mezclar algunas de ellas y hacer una sopa. ¿Pedirías esas sobras? ¿O te irías?

Sé lo que harías. Saldrías y buscarías un restaurante que sirvan alimentos frescos del día. No vas a un restaurante a buscar las sobras de la semana pasada. No, te mereces algo mejor que eso. De hecho, un servicio que se parece a sobras a menudo significa que no hay propina. ¿No es cierto? Si un mesero o mesera te trae tu plato de comida cuando finalmente “tuvieron tiempo”, probablemente no dejarás propina, si es que te quedas a comer. O piensa en esto: ¿Qué pasa si tu celebridad favorita, un político o incluso tu predicador preferido

(que podríamos llamar Tony) viene a cenar a tu casa? ¿Harías una comida de las sobras? Lo dudo. Te gustaría que tu invitado se sienta bienvenido por lo que le sirves.

Cuando hace algún tiempo un expresidente de los Estados Unidos llamó a mi oficina y dijo que quería visitarnos el martes siguiente, te aseguro que no corrí a un restaurante de comida rápida ni junté algunas sobras del refrigerador. Más bien, puse en marcha un elaborado almuerzo para que cuando él llegara, todo estuviera listo, caliente y sabroso. Imagino que tú harías lo mismo.

Dios ve el nivel de atención y empeño que le damos a aquellos en quienes queremos dejar una impresión, y lo compara con el nivel de atención y empeño que le damos a Él. Y cuando ve la diferencia, dice: *Basta. Quédate en casa.*

Es mejor que ni siquiera vengas y le hagas perder el tiempo. De nuevo, no lo digo yo. Lo dice la Biblia. En Malaquías 1:7-10, Dios lo expresa de la siguiente manera:

En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Presentalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradaarle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos. ¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda.

Preséntale tu ofrenda al príncipe, dice Dios, y fíjate si lo acepta. Es una pregunta retórica porque todos sabemos que el príncipe no la aceptaría. Y, sin embargo, a menudo le hacemos eso a Dios. Le llevamos las sobras de nuestro tiempo, nuestros pensamientos, nuestra

energía, nuestras inversiones, nuestra alabanza y nuestra atención mientras, de alguna manera, pensamos que cualquier hueso que le tiremos será suficiente. La audacia que tiene la mayoría de los creyentes en la forma en que adoran a Dios es nada menos que espantosa. Por ejemplo, algunos llegan al trabajo a horario, pero no les importa llegar tarde a la iglesia. Créeme, veo a algunos miembros de mi propia congregación llegar para la bendición final.

“Cierra las puertas”, dice Dios. Deja de hacerle perder tiempo.

CREE EN DIOS Y SU PALABRA

Demasiados están satisfechos con darle a Dios no solo las sobras, sino también comida chatarra. Tienen tiempo para todo, menos para Dios. El programa de estudios bíblicos se hace cada vez más corto a medida que los analíticos muestran que las personas no le dedican tanto tiempo al estudio. Los sermones también son cada vez más cortos, como si no fueran lo suficientemente cortos. Sin embargo, la mayoría de la gente no tiene problemas para dedicar horas e incluso días de su tiempo a los deportes, equipos y jugadores favoritos para verlos en persona o por televisión o escuchar podcasts deportivos.

Lo que sufrió Caín, y lo que muchos de nosotros sufrimos hoy, es la fachada de la religión. Es como cuando haces el recorrido por el lote trasero de *Universal Studios* y ves la fachada de los edificios donde se hacen las películas. Son pequeños pueblos improvisados que solo muestran el frente. Si te asomas por detrás, no verás nada allí.

Vivimos en esta fachada religiosa y, sin embargo, también queremos vivir como héroes del reino. Queremos experimentar milagros, cambiar el mundo para siempre y ver que el favor del cielo se derrame sobre nosotros; pero nadie llegó a ser un héroe con una fachada puesta. Los héroes son héroes por lo que hacen los héroes. No se limitan a disfrazarse y pararse en Times Square para ser fotografiados a cambio de algo de dinero. Los verdaderos héroes dedican el tiempo, el esfuerzo y la atención necesarios para lograr lo que solo los héroes pueden hacer.

Adora a Dios de la manera que ha establecido que lo adoremos: con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. La adoración no se puede hacer a medias o con poco entusiasmo. Debe hacerse con fe. Sin embargo, ese nivel de compromiso revela una razón por la que muchos de nosotros no adoramos en fe: creemos en Dios sin creer a Dios. Creemos mentalmente que Él existe, pero no lo tomamos en serio. No tomamos su Palabra en serio. Sin embargo, creer en Dios y su Palabra debe redundar en acciones y elecciones que reflejen su voluntad y sus caminos. Las personas que realmente creen que Dios dice la verdad en todo lo que Él ha hablado en su Palabra actúan en función de la verdad que Dios dice, aunque no les guste la verdad que Él está diciendo.

Esta es otra definición de fe que a menudo doy:

Fe es simplemente actuar como si Dios dijera la verdad.

Eso significa que tus elecciones y decisiones reflejan un corazón que cree que lo que Él ha dicho es verdad. Si es verdad, tú lo harás. Si es verdad lo que Dios dice acerca de permanecer en Él y que su Palabra permanezca en ti, entonces lo harás. Lo harás porque también te ha dicho que, si lo haces, puedes pedir lo que quieras y lo recibirás (Juan 15:7).

Si realmente creemos que lo que Dios ha dicho es verdad, se manifestará en nuestros pies. Se plasmará en nuestras acciones. Sin embargo, muchos de nosotros dudamos porque, como Caín, queremos poner a prueba los límites. Queremos seguir nuestros propios caminos, no los de Dios. Queremos tomar el camino que, según nosotros, es más fácil, aunque en realidad estamos tomando el camino más difícil porque, a la larga, nos llevará a alejarnos de la presencia de Dios y del favor divino.

EL DOLOR DE LA DESOBEDIENCIA

Caín sufrió innumerables consecuencias por su falta de compromiso, y estas consecuencias lo llevaron a la terrible decisión de

asesinar a su hermano Abel, pero no nos adelantemos. Las consecuencias de Caín no comenzaron con su crimen. Un análisis más detenido del pasaje muestra la progresión de lo que sucedió en su corazón y nos da una idea de la confusión que enfrentan muchos creyentes en la actualidad.

Leemos el párrafo siguiente mientras pasamos por delante del mural de Caín y Abel, en sus respectivos lugares, presentando sus diferentes ofrendas a Dios. Al doblar la esquina, vemos una escultura de los dos hermanos. Caín está de pie junto a Abel como lo haría un boxeador en una pelea. Abel está en el suelo sangrando de la parte posterior de su cráneo. Frente a los dos, vemos un letrero que dice:

Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él (Génesis 4:5-7).

Debido a que Dios había rechazado la adoración insuficiente de Caín, Caín se enojó y decayó su semblante. No decidió de inmediato asesinar a su hermano. Una progresión de pecado dentro de él lo llevó a tomar esa decisión.

Ahora bien, decir que decayó su semblante es hacernos saber que no solo se enojó, sino que se desanimó. Estuvo decaído. Sus emociones negativas se apoderaron de él. Hoy diríamos que se deprimió y, quizás, también sufrió de ansiedad.

El principio importante a tener en cuenta a partir de esta situación es que la falta de adoración genuina de Caín afectó sus emociones. Su bienestar emocional sufrió un desequilibrio, porque su adoración no estaba bien. Cuando Dios rechazó su adoración, sus emociones perdieron el control. En consecuencia, finalmente, también perdió el control de sus acciones. El pecado agazapado a la puerta se volvió demasiado fuerte para él, y cedió a la tentación hacia

la violencia y la ira. Vemos esto en la escultura de los dos hombres que tenemos ante nosotros en el Salón de los Héroes, uno después de haber asesinado al otro.

Muchas personas luchan con una inestabilidad emocional en nuestra sociedad contemporánea. De hecho, nunca ha habido un tiempo en que tanta ansiedad, depresión, desesperación y dolor afecten a una cultura como ahora. Vemos un gran número de personas deprimidas, desanimadas, molestas y frustradas todo el tiempo, que parecen que no pueden llevarse bien con nadie. Están mal . . . todo el tiempo.

Los psiquiatras tratan de sacarnos de la depresión con drogas. Los comediantes intentan distraernos de la tristeza. Los gurús de autoayuda buscan calmar nuestro caos interno. Sin embargo, hasta que no se reconozca y se aborde la raíz causante de todo esto, gran parte de la confusión emocional que nos atormenta permanecerá. Hay momentos cuando la raíz causante es una pérdida o dificultad personal profunda, como el sufrimiento, que conozco muy bien. También hay ocasiones cuando la raíz causante se podría encontrar en un desequilibrio químico o experiencias traumáticas del pasado. En tales situaciones, es fundamental buscar ayuda profesional. Sin embargo, hay otras ocasiones cuando la causa fundamental es estar separados de Dios y no querer lidiar con nuestro pecado a través de la gracia y la misericordia de Jesucristo y presentar nuestras vidas como un sacrificio vivo de adoración. En esos momentos, ninguna cantidad de medicamento o distracción será eficaz hasta que no se aborde la separación entre una persona y Dios.

La adoración barata produce resultados baratos. Si le das basura a Dios, no te sorprendas si tus emociones también reflejan basura. Un gran Dios merece el gran honor y adoración de priorizar su voluntad y sus caminos en tus decisiones diarias. La adoración genuina y profunda marca el comienzo del favor de Dios. La falta de adoración sacrificial también tiene sus propias consecuencias.

LA ADORACIÓN BARATA PRODUCE RESULTADOS BARATOS.

Zacarías 14:16-19 lo explica de la siguiente manera:

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Muchas personas no toman en serio la Palabra de Dios y los preceptos que Él establece para las bendiciones, la provisión y el favor de su pacto, por eso continúan viviendo en un estado de vacío y confusión emocional.

La adoración es el punto de partida para vivir como un héroe del reino, porque sin la presencia de Dios y el acceso a su poder en tu vida, carecerás de la estabilidad y la fortaleza que necesitas para tomar decisiones heroicas con regularidad.

Caín no solo se enojó y decayó su semblante, sino que Dios le advirtió que el pecado acechaba a su puerta, listo para devorarlo. Las emociones de Caín se habían apoderado de él de una manera tan dominante, que el pecado estaba listo para tentarlo a cometer las acciones de un villano, no de un héroe. Caín se había enojado y deprimido tanto, que abrió una puerta que nunca se había abierto. Eso es lo que nos pasa a muchos de nosotros cuando estalla una discusión y de

pronto una relación se acaba. O cuando un pequeño problema y debilidad se convierte en adicción. Las emociones desquiciadas conducen a acciones desquiciadas, que llevan a una vida desquiciada.

Cuando nuestra adoración es incorrecta, nuestras emociones se vuelven incorrectas, y luego nuestro espíritu se vuelve incorrecto y nos lleva a ser controlados por el pecado. El pecado puede dominar y controlar rápidamente a cualquiera cuyo espíritu esté lejos de Dios y de su presencia. Esto se debe a que, si no podemos controlar nuestras emociones, ya no podemos controlar nuestras acciones. No podemos controlar nuestras palabras. No podemos controlar nuestra inmoralidad. No podemos controlar nuestras adicciones. No podemos controlar nuestra ira. El pecado nos devora cuando las emociones se descontrolan, al igual que devoró a Caín en su decisión, todo porque su adoración fue incorrecta.

Caín se alejó tanto de Dios que sus emociones se desquiciaron por completo, y antes que se diera cuenta, había asesinado a su hermano. Debido a su enojo con Dios, mató a alguien que gozaba del favor y el agrado de Dios. Los celos lo llevaron a cometer un asesinato en primer grado (Génesis 4:8). Sin embargo, aunque Caín pensó que se saldría con la suya, estaba equivocado. Dios lo llamó a rendir cuentas por sus acciones. Leemos acerca de esto en la siguiente placa, un poco más allá de la escultura de los dos hombres, uno en una postura asesina.

Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra (Génesis 4:9-12).

Mira debajo de tus pies. ¿Ves ese rastro de sangre en el suelo? No te asustes, es pintura que colocaron allí para vivir la experiencia. Sin

embargo, es un recordatorio de que la sangre de Abel clamaba a Dios por justicia. Y Dios hizo justicia. Es más, puso una señal alrededor de Caín para que nadie pudiera matarlo y para librarlo de la justicia que, de otro modo, experimentaría (v. 15). Dios eligió impedir el paso a cualquiera que quisiera sacar a Caín de su infierno viviente. Tampoco permitiría que Caín muriera para escapar del sufrimiento.

Esto también es un recordatorio para todos de que Dios juzga los pecados que destruyen la vida de otros. La sangre de Abel clamaba a Dios como un testimonio verbal (Hebreos 12:24), y basado en el testimonio de la sangre de Abel, Dios dictaminó juicio y sentencia contra Caín (Génesis 4:11-12). En otras palabras, la sangre de otros tiene algo que reclama el veredicto de Dios, de modo que cuando las personas dan su vida por causas espirituales o por persecución debido a su fiel testimonio (Apocalipsis 6:9-11), Dios tiene el derecho legal de actuar en nombre de esos fieles creyentes.

Ninguna muerte es en vano cuando Dios está en el asunto. Él ve todo y ejecuta venganza a los malhechores.

La respuesta de Caín expresaba su absoluta desesperación por la justicia de Dios: “Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado” (v. 13). Ten en cuenta que sufría bajo la mano de Dios porque inicialmente había optado por una adoración incorrecta. Había elegido priorizar sus propios deseos por sobre la adoración a Dios. Puso sus propios deseos por delante de los deseos de Dios. No vivía conforme a Mateo 6:33, que dice: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Y así como la sangre de Abel clamaba a Dios como se describe en Génesis 4:10, en Hebreos 11:4 leemos que Abel todavía habla después de su muerte. Su sangre habla fuerte y claro. Lleva un mensaje producto de las consecuencias de Caín. Vimos este versículo al comienzo de este capítulo, pero ahondemos un poco más para terminar.

Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Abel todavía habla, y lo que dice es muy importante para nuestras vidas hoy. Su vida y su legado nos recuerdan que la decisión de Caín de colocarse por sobre Dios en el ámbito de la adoración llevó a una reacción en cadena de religión falsa. Y la religión falsa significa presentarnos delante de Dios como nos plazca, no como Él requiere.

El ejemplo de desobediencia de Caín y las consecuencias resultantes crearon tal separación de Dios que Judas 11 se refiere a ella como una manera de vivir específica: “¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín”. Seguir el camino de Caín significa darle a Dios las sobras. Implica hacer acto de presencia, pero no presentarnos en sacrificio. Conduce a un desequilibrio emocional, tomar malas decisiones y alejarse de la presencia de Dios. En resumen, la vida se convierte en un infierno viviente. Y en lugar de cumplir tu propósito como héroe del reino creado a imagen del Rey, terminas por interpretar el papel de villano.

La voz de Abel habla después de su muerte como un recordatorio para cada uno de nosotros de que debemos acercarnos a Dios por revelación y no por la razón humana. Dios aceptará que entremos en su presencia y lo adoremos solo si hacemos lo que Él revela que debemos hacer, no lo que pensamos que debemos hacer. No importa lo que pensemos, cómo nos criaron, lo que digan los medios o incluso lo que enseñen nuestros grupos pequeños. No es adoración a menos que adoremos como Dios ha establecido que lo adoremos, ofreciendo todo nuestro ser como un sacrificio vivo.

Vivir como un héroe del reino significa no depender de nuestra propia razón humana como base para nuestras decisiones. Nuestra mente es finita; Dios es infinito. Vivir por fe como un héroe del reino significa confiar plenamente en Dios. Significa seguir adelante conforme a lo que Él declara y no conforme a lo que sentimos. Implica pensar en lo que Él dice y no en lo que escuchamos. Vivir como un héroe del reino significa alinear toda nuestra vida bajo el dominio general de su reino.

**VIVIR POR FE COMO UN HÉROE DEL REINO
SIGNIFICA CONFIAR PLENAMENTE EN DIOS.**

¿Y QUÉ DICES DE TI?

Antes de continuar nuestro viaje, quiero que te hagas una breve autoevaluación. Pregúntate si le estás dando a Dios el tiempo, los talentos y los tesoros que Él pide de ti. ¿Le estás dando los primeros frutos de tu energía, tus pensamientos, tu corazón y tu alma? ¿O simplemente le estás lanzando algunas sobras aquí o allá?

Sin importar qué le arrojes a Dios, si no es lo que Él requiere, es una adoración inaceptable según el Único que importa. Sin embargo, si le ofreces la adoración que Él requiere, tus emociones comenzarán a sanar. Se volverán más fuertes, más estables. Tendrás acceso a conocimientos y revelaciones que no tenías antes. Es más, el pecado tendrá que quedarse detrás de la puerta, porque no tendrá ninguna energía negativa con la cual potenciarse. Como resultado, no terminarás por tomar malas decisiones, que traigan malas consecuencias solo para dejar un legado perpetuo de vergüenza.

Al salir de esta primera exhibición en el Salón de los Héroes, recuerda que tienes que tomar una decisión: si vivirás como un héroe del reino, un villano o un extra en este drama llamado vida. Todo depende de ti.

